

# Bio<sup>ta</sup>masa

*Dedicado a Charo Álvarez*

El orégano ha prendido. Una macetita plantada hace cinco años, ha hecho hueco en la tierra y así de bonito está.



El olfato aún no se puede transmitir por redes, pero la buena temperatura y la luz radiante que alimenta al orégano sí se pueden apreciar en la foto.

Para completar el paisaje, hay que oler el olor del orégano cuando le pasas los dedos para limpiarle las hojas, y sube una nube de aroma refrescante.

Cual terminal nerviosa, la mano rastrilla a la planta y ésta abre las gotitas de resina que expelen el olor que la protegen.

Igual ha de pasar en la biota intestinal: una terminal nerviosa reconoce una molécula de, pongamos por caso, almeja. Se acerca, la acaricia, la almeja se relaja y se disuelve, esparciendo sus esencias al ambiente. Esencias que el riego sanguíneo se encargará de recoger para informar al nervio vago: dispones de tantas toneladas de almejina. Y el nervio vago, que sabe que las rodillas están necesitando almejina, se encarga de informar al cerebro, que a su vez activará los medios de transporte de la almejina desde el vientre hasta la rodilla.

Y lo mejor de todo: todo ello sin pararse a informarnos de lo que están haciendo. Ya se encargan.

Al lado del orégano, la morera sin espinas. Con las ramas secas del invierno.



Que una vez cortadas



ofrecen un fajo de leña.



Entre el orégano y la morera, dos estupendas frambuesas que también han prendido.



Parece buen rincón para plantas, habrá que cuidarlo.



Las tres conviviendo en armonía. Un gozo.